

composición y circunstancias en que se escribió *La Florida*, quiero, no obstante, destacar, en el contexto más restringido de este trabajo, la peculiar gestación de la obra y los procedimientos imaginativos que Garcilaso empleó para dar una configuración satisfactoria y a la vez atractiva a su texto ¹⁴.

El caudal, un tanto disperso, de noticias que aluden a la preparación de *La Florida* ¹⁵, sugiere que Garcilaso tenía aproximadamente veinticuatro años cuando empezó a reunir los primeros apuntes sobre la desgraciada expedición que Hernando de Soto llevó a Florida ¹⁶. De ello, se deduce entonces que lo que el Inca nos relataría muchos años después en su extensa narración, era un tema que se remonta a sus primeras inquietudes intelectuales; época —y esto vale la pena subrayarlo— en que no eran precisamente sus lecturas predilectas ¹⁷. Por muchas razones cabe preguntarse entonces por qué le interesaron, de tal manera, acontecimientos ya algo remotos y que debieron verse, en aquellos años, como capítulos marginales en la conquista del Nuevo Mundo. Para responder a esa pregunta la investigación histórica ha ideado una serie de razones generalizadas y un tanto endeables que no se ajustan al carácter individualizado ni al grado de elaboración creativa que identifica al discurso de Garcilaso ¹⁸. Creo, en todo caso, que para explicitar satisfactoriamente la génesis de la obra —así como su profunda raíz imaginativa— es preciso remontarse a una etapa primaria y germinal; a una suerte de *inventio* aristotélica, que nos remite directamente a la infancia y adolescencia del Inca en Cuzco. Pienso que es indispensable retornar a aquellas circunstancias iniciales por dos razones centrales: en primer término, porque son las vivencias de esa primera juventud las que de manera satisfactoria nos explicarán el curioso nexo individualizado que se establece entre Garcilaso y las

¹⁴ *La Florida*, del Inca, se publicó en Lisboa en marzo de 1605. Bajo la protección de la Casa de Bragança el texto fue sometido a la inquisición portuguesa y una vez aprobado fue puesto en manos del famoso impresor flamenco Pedro Craesbeeck; imprenta en la que se publicó la tercera edición del Quijote. El título de la obra reza: *La Florida*/del Ynca/Historia del Adelanta-/do Hernando de Soto, Governador y capi-/tan general del Reyno de la Florida, y de/otros heroicos cavalleros Españoles é/Indios; escrita por el Ynca Garcilaso/de la Vega, capitan de Su Majestad,/natural de la gran ciudad del Coz-/co, cabeça de los Reynos y provincias del Perú... *Obras completas*, Edición de padre Carmelo Sáenz de Santa María, S. I. (Madrid: B. A. E., 1965). Todas las citas provienen de esta edición. En todas las referencias a *La Florida* y los *Comentarios* se indican, según la obra de que se trate, la parte, libro y capítulo.

¹⁵ De todas las relaciones conocidas, el texto del Inca es, en todos los órdenes, el más completo; en su narración Garcilaso integró casi todo lo que hasta entonces se sabía sobre aquellos hechos. Su obra no sólo es la más cuidada, sino además la que mejor adapta su disposición formal a la secuencia histórica que se relata. Según se verá en la redacción, como tal, *La Florida* está orientada por los cánones artísticos de la historiografía humanista.

¹⁶ Los datos a nuestro alcance indican que el proyecto de *La Florida* quizá se remonta a 1563 ó 1564. Obsérvese que cuando el libro se publicó, Garcilaso tenía sesenta y seis años. Ya en 1586, en la dedicatoria que precede a su traducción de los *Diálogos de amor*, Garcilaso habla de *La Florida*. Y en 1589 está aún en el proceso de reelaboración y «esperando sacarla en limpio». Ver: Miró Quesada, *El Inca Garcilaso*, págs. 146-147.

¹⁷ Como es bien sabido, Garcilaso confesará en varias ocasiones que en sus años jóvenes leyó con gran interés obras de ficción, muchas de las cuales conservó hasta el fin de sus días. Ver: *Historia, creación y profecía*, págs. 120-132.

¹⁸ Ver: Miró Quesada, «Creación y elaboración de *La Florida* del Inca» en *Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega* (Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, 1955), pág. 101.

desventuradas exploraciones que tan lejos del Perú llevó a cabo Hernando de Soto. Además, obsérvese que he de referirme a vivencias que el Inca evocará nostálgicamente y que él comenzará a reconstruir en años cuando le seducían —acaso por primera vez— las armonías conceptuales del pensamiento neoplatónico y una visión del pasado centrada en el idealismo histórico y caballeresco. Creo que éstas son consideraciones de interés porque iluminan, en más de un sentido, ese notable aliento épico de *La Florida*, así como las sutiles gradaciones expresivas que amplían el significado de los hechos relatados ¹⁹.

Como se verá, las razones que me llevan a enfocar de ese modo la gestación de la obra, son, al parecer, simples, pero de una validez que aumenta a medida que examinamos la configuración del texto. Datos numerosos recogidos por John G. Varner y otros garcilacistas indican que las primeras noticias que Garcilaso tuvo acerca de la expedición que organizó de Soto debieron relatarse en la casa de su padre, en Cuzco ²⁰. Sabido es también que el capitán Garcilaso gustaba de reunir, en ocasiones de sobremesa, a conquistadores y viajeros que traían consigo relatos de triunfos y desventuras ²¹. Otros datos corroboran, además, que después de la espectacular batalla de Huarina, fueron huéspedes en la casa del capitán Garcilaso soldados y marineros que habían sobrevivido la expedición de Hernando de Soto. Refiriéndose, concretamente, a esas circunstancias, Varner —el más sistemático de los biógrafos del Inca— apunta lo siguiente:

Antes de abandonar los llanos en que se había celebrado la batalla de Huarina, Pizarro había puesto los heridos de sus enemigos al cuidado de personas destacadas y con amplios recursos económicos; el hecho de que el capitán Garcilaso tuviese que asumir ese tipo de responsabilidades, nos indica cuál era su situación económica y que de hecho había logrado el favor de los círculos oficiales. Entre los personajes más notables que quedaron al cuidado del capitán Garcilaso figuraba Diego de Tapia, quien había sobrevivido la catastrófica expedición de Soto a la Florida; hombre que en varias oportunidades quiso demostrar su gratitud al capitán Garcilaso y que en más de una ocasión debió fascinar al hijo mestizo del capitán contándole al niño sus aventuras ²².

Es lógico anticipar, entonces, que las reminiscencias que motivó aquella expedición trágica se hubiesen relatado en la casa del capitán y que los ecos de esos relatos

¹⁹. Interesa en ese contexto el estudio de William D. Ilgen, «La configuración mítica de la historia en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso», en *Estudios de literatura hispanoamericana*, en honor a José J. Arrom (Chapel Hill: University of North Carolina Studies in Romance Languages and Literatures, 1974), págs. 37-46. Es curioso que uno de los textos que utilizó el Inca al escribir *La Florida* tiene un notable sesgo antiheroico; me refiero a los *Naufragios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

²⁰ Varner, indirectamente, documenta esas posibilidades, contactos y referencias. *El Inca*, págs. 81-82.

²¹ Dice Varner sobre aquellas circunstancias familiares del capitán Garcilaso: «En la casa del Corregidor, se observaba ahora, aún más que antes, una extraña colección de aventureros, que habían logrado acceso a la casa debido a su expresa lealtad (al Capitán) y por las facultades que poseían como narradores.» *El Inca*, págs. 83-84. Las traducciones de Varner son mías.

²² Obsérvese, de paso, que más de una vez en *La Florida* el Inca establece curiosas correspondencias semánticas entre el quechua y las lenguas que hablaban los indios que conocieron Cabeza de Vaca y Hernando de Soto (III, cap. V). Otros puntos de contacto entre *La Florida* y la historia peruana los elucida Varner, *Ibid.*, pág. 80.

le sirvieran a Garcilaso como inspiración, cuando él, muchos años después, se dispuso a redactar las versiones iniciales de *La Florida* ²³. Al considerar ahora esos hechos tampoco debemos olvidar que el mismo Hernando de Soto, así como Gonzalo Silvestre —informante primordial del Inca— y otras personas que destacan en las páginas de *La Florida*, participaron, de manera activa en la conquista y colonización del Perú; aquellos hombres eran, por tanto, parte integral del proceso histórico peruano y como tales eran parte de una secuencia histórica en torno a la que el Inca meditó a lo largo de toda su vida ²⁴. Al ubicar los hechos de ese modo propongo que *La Florida* debe verse, básicamente, como una ramificación lógica del pensamiento histórico del Inca. Es ciertamente un área lateral de ese vasto proceso histórico, pero una, en todo caso, en la que Garcilaso no se veía restringido por fuentes documentales numerosas y de alta precisión informativa. Aquellos eran, en varios órdenes, episodios en los que él dispondría de amplia latitud descriptiva y que le servirían para ejercitarse en los rigores propios de la exposición historiográfica. Hay, según lo hemos visto ya, numerosas secuencias analógicas en *La Florida* que tienden a corroborar lo que he apuntado aquí. Si algo resulta obvio en los textos del Inca es que él se preocupó obsesivamente por todo lo que estuviese vinculado a la historia y contextos culturales del Perú ²⁵.

Muy aparte de otras referencias numerosas, ya en su explícito Proemio a *La Florida* —texto capital en muchos órdenes—, Garcilaso nos avisará que con «el mismo deleite quedó fabricando, forjando y limando la [historia] del Perú, del origen de los reyes incas, sus antiguallas, idolatrías y conquistas, sus leyes y el orden de su gobierno, en paz y guerra» ²⁶. Sin exagerar en modo alguno la significación del texto, *La Florida* no sólo se concibe en la mente del Inca como un espacio complementario de la historia peruana, sino que esa narración se constituye, además, como un proceso de incubación que alcanzará sus posibilidades más satisfactorias en los *Comentarios reales*. Con esto quiero decir, a la vez, que *La Florida* aparece hoy ante nosotros como un enunciado

²³ El interés de Garcilaso por ilustrar todo americano a través de referencias al Perú lo verificaremos en (II, I, cap. XXIV). Son muy notables, además, las referencias al Perú en el primer capítulo del primer libro.

²⁴ En el contexto de estas relaciones, adviértase que Garcilaso casi siempre distinguirá en su narración a los expedicionarios que estuvieron en el Perú (III, cap. VI).

²⁵ Ya en la dedicatoria misma que Garcilaso ofrece a Felipe II, y que precede a su traducción de los Diálogos, el genial mestizo insiste en que su obra es «ofrenda singular que se os debe por vuestros vasallos, los naturales del Nuevo Mundo, en especial por los del Pirú (sic). Y en esa misa dedicatoria dirá también que escribe *La Florida* para “dar con ella ejemplo a los del Pirú (sic) donde yo nací”. Sobre la referencia a “Pirú” véase el estudio de José Durand. “Dos notas sobre el Inca Garcilaso: Alderete y el Inca. Perú y Pirú.”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica* III (1949), págs. 278-290.

²⁶ Y en ese primer prólogo a su traducción de los *Diálogos* dirá, además:

«Pero con mis pocas fuerzas, si el divino favor y el de V.M. no me faltan, espero, para mayor indicio de este afecto, ofreceros presto otro semejante, que será la jornada que el adelantado Hernando de Soto hizo a la Florida, que hasta ahora está sepultada en las tinieblas del olvido. Y con el mismo favor pretendo pasar adelante a tratar sumariamente de la conquista de mi tierra, alargándome más en las costumbres, ritos y ceremonias de ellas, y en sus antiguallas, las cuales, como propio hijo podré decir mejor que otro que no lo sea...»

Nótese la interrelación persistente que él establece entre los diferentes estadios de su obra histórica.